

Hace mucho tiempo, en **Egipto**, había una pirámide donde se encontraba, justo en el mismísimo centro, el sarcófago de la faraona **Cleopatra**. Y cómo no, había un ladrón que era conocido como el "mapache más escuroidizo de la historia". Este quería el sarcófago, pues era muy valioso, así que decidió robarlo. Y sí, también había un detective muy famoso por sus victorias, así que el ladrón tenía que tener muchísimo cuidado si quería robar el sarcófago. El detective podría hasta adivinar quién era. El nombre del detective era **Luis**.

Luis era muy **DESPISTADO**, tanto que a veces se podía olvidar hasta de **DESAYUNAR**. Como veis era súper despistado, tanto como listo y en lo que más se fijaba era en las pistas. También había una policía llamada **Lily** ella tenía un secreto, un secreto muy valioso: estaba enamorada de **Luis**! Cada vez que lo veía se enamoraba a primera vista. Pero eso sí, Luis no lo sabía. Lily disimulaba que no lo quería pero, sí que lo quería. A la mañana siguiente, Luis fue a recoger el periódico que le había dejado el cartero en el buzón, y cuál fue su sorpresa al ver el titular de la primera página: **EL SARCOFAGO DE CLEOPATRA HA SIDO ROBADO**. Luis no se lo podía creer.

Rápidamente, llamó a **Lily** para contarle lo sucedido y para ver si estaba dispuesta a ayudarlo en la búsqueda del ladrón. Compraron los billetes del avión que partió hacia Egipto lo más rápido que pudieron, para adentrarse así en la aventura que tenían delante. Al aterrizar, gracias a que **Lily** sabía francés, llamaron a un taxi lo antes posible. Pasaron unos 4 ó 5 minutos aproximadamente hasta que llegaron a la pirámide en la que se encontraba el sarcófago antes de que hubiera sido robado, pues el aeropuerto estaba al lado. Compraron la entrada para entrar en la pirámide, y mientras iban adentrándose fueron muy rápidos porque el ladrón había desactivado todas las trampas y a medida que se dirigían al centro fueron tomando nota de las pistas y huellas que no había borrado el ladrón. Más tarde llegaron al centro sin problemas y lo que más les llamó la atención fueron dos guantes blancos en el mismo sitio en el que se encontraba el sarcófago. ¡El ladrón se los había dejado olvidados! Así pudieron darse cuenta de la medida de sus manos, cogieron los guantes y miraron la marca de las huellas de la palma y vieron que eran las mismas. Le habían hecho fotos a las huellas y habían traído los guantes a la lehardilla en la que se habían alojado. Algunos egipcios les dijeron que habían visto más huellas en el desierto. Lily y Luis estaban agotados y decidieron continuar a la mañana siguiente.

A la mañana siguiente Luis dijo muy alegre: ¡Buenos días **Lily**! ¡Hay tenemos que seguir con el misterio!

Lily contestó: ¡Buenos días **Luis**! Sí, vamos a dar una vuelta por Egipto para ver si encontramos más pistas. Dieron una vuelta por la ciudad, y pudieron encontrar más pistas: Encontraron muchas huellas y una manta de algodón de color amarillo y marrón que se encontraba a las afueras de la ciudad.

No era muy común que los egipcios dejaran mantas en las calles, por lo que pensaron que pertenecía al ladrón.

Dijeron: ¡Esto me suena a algo! Ummm... ¡Me recuerda a los típicos colores de Egipto!

Lily se preguntó: ¿Para qué habrá utilizado el ladrón la manta?

Pasaron tres días más allí, preguntando a la gente si habían encontrado algún objeto que le hubiese llamado la atención y que no utilizasen por allí, a lo que todos respondieron que.

Así que se tuvieron que ir de allí.

Volvieron a su casa, que también era una buhardilla. Allí estudiaron las pistas. Parecían del ladrón que nunca nadie había podido atrapar. Como recordáis, se dejaba llamar "el mapache más escurridizo de la historia".

Quisieron buscarle en su escondite preferido para ver si se encontraba allí. Estaba cerca del contenedor de basura más grande de la ciudad. Se pusieron unas mascarillas antes de ir al contenedor de basura y después de buscarle durante un largo rato, no le encontraron. A pesar de ello, se escondieron allí. El plan era sorprender al ladrón durante la noche mientras dormía para quitarle el sarcófago. Lo tenían todo planeado.

Mientras el ladrón llegaba, se hicieron con un carrito de repartidos que había por allí. Seguro que sería de ayuda.

Llegó la noche y el ladrón volvió. Debía estar agotado, pues se durmió como un lirón. Fue entonces cuando Luis y Lily aprovecharon para quitarle el sarcófago. ¡Todo había ido según lo previsto!

Entonces, Luis le dijo a Lily:

-Lily, pásame el carro.

Lily se lo pasó y le respondió:

-Luis, aquí lo tienes.

Luis puso el sarcófago de Cleopatra sobre el carro, y junto a Lily, abandonaron el oscuro escondrijo sin perder ni un segundo.

A la mañana siguiente, Luis y Lily se dirigieron al aeropuerto para devolver el sarcófago de nuevo a la pirámide. Tras comprar las entradas a la pirámide, pusieron el sarcófago en su sitio de origen, en el mismísimo centro de la famosa pirámide, y todo Egipto lo celebró.

A su vuelta, Luis y Lily se encargaron del ladrón. No fue nada fácil; pero finalmente, consiguieron detener a Lily, que como sabéis, era policía, lo llevó a la cárcel y el famoso "mapache" se pasó allí el resto de sus días.

En este trabajo, Luis no había sido nada despistado, ¿fue Lily la que corrigió sus despistes? Lo que está claro es que Luis y Lily habían hecho un gran trabajo en equipo.

FIN

El sarcófago robado